



## Dossier “Políticas de la ficción”

Azucena González Blanco<sup>1</sup>  
Universidad de Granada  
azucena@ugr.es

Este dossier se propone como un espacio de reflexión sobre el actual debate acerca de la *politicidad* de la literatura en su herencia más inmediata, la del siglo XX. La última década del siglo XXI ha venido protagonizada por lo que se ha considerado un “giro político”<sup>2</sup> que afecta no sólo al pensamiento continental, sino también, y de manera destacada, a los estudios literarios. Las últimas décadas del siglo pasado son claves para comprender este nuevo paradigma. Ciertamente, el final del siglo vino protagonizado por los denominados *Cultural Studies*, *Gender Studies* y *Postcolonial Studies* que sin duda son los antecedentes inmediatos y más fácilmente reconocibles. Es allí donde podemos rastrear la génesis del denominado giro político en gran parte de las disciplinas humanistas. En consecuencia, los estudios literarios establecían un diálogo con lo social en el espacio de la globalización: un nuevo concepto de mundo se comenzaba a leer desde conceptos teóricos y comparatistas de la literatura como el de “transdisciplinariedad”, propuesto por el teórico alemán de la literatura O. Ette,<sup>3</sup> o el de “planetariedad”, que Gayatri Spivak<sup>4</sup> proponía en *Death of a discipline*. La literatura se plantea de nuevo su lugar en el mundo, y ello se muestra en una

---

<sup>1</sup> **Azucena González Blanco** es Investigadora Ramón y Cajal en el Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, de la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación más destacadas son: las relaciones entre literatura y filosofía, enfoques epistemológicos sobre literatura mundial y traducción, políticas de la literatura, y pensamiento estético de la diferencia. Ha publicado varios trabajos sobre M. Foucault (“La hermenéutica literaria de M. Foucault”, “Michel Foucault y la teoría de la literatura”) y Jacques Rancière (“Política de la ficción/ficción de la política”).

<sup>2</sup> En un trabajo anterior, mostré cómo las actuales relaciones entre Estética y Teoría de la literatura están en la base de una deriva *material* del giro político de la literatura. Consúltese: A. González Blanco. “Estética política y teoría de la literatura: un diálogo abierto”. *Res pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*. Volumen 17, número 2 (2014): 453-462.

<sup>3</sup> O. Ette. *La literatura en movimiento*, Madrid: CSIC, 2008.

<sup>4</sup> G. Spivak. *Death of a discipline*, New York: Columbia University Press, 2003.

abundancia de bibliografía que reflexiona sobre cómo la literatura se relaciona con el presente.

Pero como han venido denunciando teóricos de la literatura como J. Culler o T. Eagleton, la literatura, como objeto cultural “en el mundo”, perdió su especificidad material que le había sido reconocida a principios del siglo XX. Ello, sumado a la publicación de los últimos seminarios de Michel Foucault, quien introduce varios de los conceptos fundamentales de la teoría del siglo XXI, entre ellos el concepto de biopolítica que propone en *El nacimiento de la biopolítica*<sup>5</sup>, los estudios de política de la literatura de Jacques Rancière con su concepto de “partición de lo sensible”, o la revisión del formalismo materialista de Terry Eagleton, entre otros, abogan por una definición de lo literario que, sin dejar de ser literatura, es al mismo tiempo política.

El alcance de ese renovado interés por la politicidad de la literatura tiene, por tanto, raíces y derivas múltiples. Por este motivo, es nuestro interés abordar una faceta concreta: pensar la literatura como una alternativa activa en la búsqueda de nuevos relatos con consecuencias comunitarias. Consideramos que es la recuperación de la dimensión estético-política del texto que se está realizando en los últimos años, la que hace posible que los estudios teóricos puedan plantearse de forma renovada la pregunta por la literatura en el espacio social, o el espacio de la comunidad, sin perder la autonomía que le otorgaron las reflexiones formalistas.

---

<sup>5</sup> M. Foucault. *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal, 2009.

En la misma línea que Jean-Luc Nancy,<sup>6</sup> Christoph Menke<sup>7</sup> o Giorgio Agamben,<sup>8</sup> Jacques Rancière<sup>9</sup> considera que la literatura “es indisolublemente una ciencia de la sociedad y la creación de una mitología nueva”, en la misma línea en la que otros autores. Es posible hablar, desde este punto de vista, de un vínculo inevitable entre las prácticas políticas y literarias, entre literatura y comunidad lingüística. La literatura interviene, en tanto que literatura, en el reparto de lo sensible que reconfigura toda actividad política. La especificidad de la literatura no dependería, desde este punto de vista, de su uso intransitivo del lenguaje, sino de su forma de constituir un nuevo régimen del arte de escribir, o sea, de la forma en que se relacionan las prácticas, su visibilidad y su inteligibilidad. De este modo, para Jacques Rancière la expresión “política de la literatura” implica que la literatura interviene en la relación entre las prácticas, entre formas de visibilidad y modos de decir que recortan uno o varios mundos comunes. El monográfico quiere, por tanto, ser un panorama de algunos de los diferentes enfoques que abordan estas “políticas de la ficción/ficción de la política”.

No obstante, como se ha venido apuntando, no puede afirmarse que este giro político de los estudios literarios suponga una ruptura con las propuestas del pensamiento teórico literario del siglo XX. Antes bien, como muestran los trabajos de Max Hidalgo Nácher (“La Teoría de la Literatura: pasado y presente de un problema”), Victoria García (“Teoría (y) política de la ficción”) y Erika Martínez (“Políticas estéticas del pensamiento bajtiniano: hacia una dialogía poética”), el giro político de los estudios literarios hunde sus raíces en una serie de trabajos del siglo

---

<sup>6</sup> A este respecto, pueden consultarse, entre otras, las obras: J.-L. Nancy y P. Lacoue-Labarthe, *L'absolu littéraire. Théorie de la littérature du romantisme allemand*. Paris : Seuil, 1978; J. -L. Nancy, *La communauté désouvrée*, Paris: Christian Bourgois ed., 1999. (Ed. Trad. *La comunidad desobrada*, Madrid, Arena Libros, 2001); J. -L. Nancy, *Les Muses, I y II Galilée*, Paris, 2001; J. -L. Nancy, *La création du monde ou la mondialisation*, Galilée, Paris, 2002.

<sup>7</sup> A este respecto, consúltense las obras del autor: *Aesthetics of Equality*, Documenta, Kassel, 2011; *La actualidad de la tragedia. Ensayo sobre juicio y representación*, Visor, Madrid, 2008; *Kraft. Ein Grundbegriff ästhetischer Anthropologie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2008; *Die Souveränität der Kunst: Ästhetische Erfahrung nach Adorno und Derrida*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1991.

<sup>8</sup> Consúltense principalmente *El fuego y el relato*. Madrid, Sexto Piso, 2016.

<sup>9</sup> A este respecto, pueden consultarse, entre otras, las obras del autor: *La parole muette. Essai sur les contradictions de la littérature*, Paris, Hachette, 1998; *Malaise dans l'esthétique*, Galilée, Paris, 2004; *Politique de la littérature*, Paris, Galilée, 2007. (Ed. Trad. *Política de la literatura*, Libros del Zorzal, 2011).

pasado. En su artículo, Max Hidalgo nos muestra las raíces francesas de esta preocupación política de los estudios literarios. Para el autor, la disciplina de la teoría literaria, en su edad dorada del siglo pasado, ya fundaba sus más destacadas aportaciones en el valor político y epistemológico que otorgaban a la literatura. En el estudio retrospectivo de esta historia que propone, Hidalgo señala los principales momentos de ruptura y los modos en los que la teoría literaria podría prolongar una cierta política de la literatura en la actualidad. Como afirma:

Lo que salta a la vista es que, para todos estos autores y más allá de las soluciones que propusieran, la escritura era un problema crucial. Y lo era porque en ella se jugaban cuestiones fundamentales relativas a la relación del sujeto con el lenguaje y del lenguaje del sujeto con el de su comunidad, en las que finalmente se dirimía el estatuto de ese lenguaje como motor o modalidad de la acción histórica.

El trabajo de Victoria García suma su argumentación al anterior, dado que la autora considera igualmente necesario situar la politicidad de la obra literaria en los límites del texto así como en los límites de la teoría literaria. García se aproxima a la dialéctica entre la autonomía del arte y su relación con la sociedad de origen moderno, pero de especial relevancia el siglo pasado, desde los debates formalistas. La autora sintetiza el debate sobre la ficción en la actualidad. Para ello parte de una crítica del “panficcionalismo” –lo que que C. Menke llamaría “la soberanía del arte” (*Die Souveränität der Kunst: Ästhetische Erfahrung nach Adorno und Derrida* 1991)–, consiguiendo así identificar las implicaciones éticas y políticas de esta indiferenciación entre ficción y realidad. Las propuestas de estos autores se sitúan, por lo tanto, en la línea de las últimas propuestas de J. Culler o T. Eagleton, que reivindican una politicidad material del texto literario.

Por su parte, Erika Martínez aborda las raíces políticas de los estudios literarios en un autor que sigue siendo una influencia crucial en dicho enfoque: M. Bajtín. La autora analiza la estética política de Bajtín, fundada en un concepto ético-político como el de responsabilidad: “La responsabilidad es, dentro de esta filosofía, la única categoría de la que disponemos para superar la escisión entre los actos concretos y el sentido que les otorgamos, entre experiencia y pensamiento, arte y vida”.

Tras el análisis de las raíces de la politicidad de la literatura, dos trabajos abordan la influencia de los últimos trabajos publicados recientemente de Michel Foucault. Las autoras trazan dos caminos inversos: por una parte, el trabajo de Inmaculada Hoyos analiza la relación de influencia de un precedente como F. Nietzsche sobre este último Foucault. La autora señala las similitudes entre la *parresía* foucaultiana y la *Redlichkeit* nietzscheana como elementos que intervienen en el proceso de creación de formas inéditas de ser que constituye la literatura. Hoyos defiende la tesis de que ambas, la *parresía* y la *Redlichkeit*, estarían vinculadas a nuestros afectos y compartirían una estructura agonística. Por otra parte, el trabajo “Sujetos *irregulares*: ficción y política en el Sade de Michel Foucault” parte del análisis de los dos seminarios sobre Sade que Michel Foucault pronunció en 1970, en la Universidad del Estado de Nueva York, Buffalo. La hipótesis de este trabajo es que estos textos, contemporáneos de “El orden del discurso”, están en el umbral entre sus últimos trabajos dedicados de manera exclusiva a la literatura, y la problematización de la verdad como “decir verdad” de sus últimas conferencias y cursos del Collège de France. Según la autora, el lugar que estas dos conferencias ocupan dentro del pensamiento literario del autor, se sitúa próximo a la preocupación por una verdad de la literatura de naturaleza performativa. Y, en tanto que el texto es también contemporáneo del Curso en el Collège de France *La volonté de Savoir* (1970), se situaría igualmente próximo a las propuestas ético-políticas de la última etapa. Ello permitiría trazar una hermenéutica discontinua, utilizando el término de Judith Revel, con el fin de desmontar el mito del desinterés del último Foucault por la literatura, al tiempo que presenta una hermenéutica del texto literario que es también una hermenéutica del sujeto irregular.

Paula Martín y Gerardo Salas, por su parte, se introducen en el pensamiento de Jean-Luc Nancy, más precisamente en su obra de los años noventa *La comunidad desobrada*. Los autores realizan aquí una doble labor, por una parte analizan las líneas generales del marco teórico descrito por Nancy, y por otra parte, establecer un diálogo fructífero con otros autores como Maurice Blanchot, Roberto Esposito, Jacques Rancière o Alain Badiou. Considerando la visión

tradicional de la novela modernista como el espacio de un individualismo solipsista que permea buena parte de la crítica anglosajona, los autores buscan reivindicar el papel de lo comunitario en ella, centrándose en el caso de la escritora neozelandesa Katherine Mansfield. Asimismo, el artículo examina la representación de comunidades de artistas en sus escritos, centrándose con especial atención en su relación con Virginia Woolf y el Grupo de Bloomsbury.

No cabe duda de que, junto al pensamiento francés de finales del siglo XX que se ha denominado “pensamiento de la diferencia”, encontramos también un precedente clave en la teoría crítica de la primera generación: los trabajos de T. Adorno, Horkheimer o W. Benjamin. Dos trabajos analizan esta herencia de la dialéctica negativa a través del olvido/memoria y lo inoperativo/acción: “Novela (perdida) dentro de novela: escritura, olvido y testimonio en *Miriam* de Berdichevsky”, de Yoav Ronel, y “La radical posibilidad. Apuntes sobre la emancipación teórica en el pensamiento crítico” de Antonio Alías. El trabajo de Ronel aborda la crisis de la memoria en la novela de Berdichevsky, *Miriam*. A través de la última novela de Berdichevsky, su lectura hace visible no lo que ha sido conservado en el texto o en la memoria, sino lo que se ha perdido, lo olvidado. Siendo este su rasgo distintivo, la novela gira en torno al testimonio imposible de lo olvidado a través del análisis narrativo y, principalmente, de los diversos narradores. La novela de testimonio se transforma aquí en un tejido roto que no se compone solamente de los fragmentos textuales conservados, sino también, y acaso sobre todo, con los espacios que se producen en las fisuras del texto.

Desde un enfoque teórico, Antonio Alías revaloriza lo *inoperativo* del vínculo entre historia y filosofía (Horkheimer y Adorno). En su trabajo, Alías destaca el carácter emancipador del ejercicio teórico más allá de una funcionalidad de la filosofía sobre los acontecimientos. La teoría se muestra, entonces, como experiencia diferenciada distinta de la del relato histórico, puesto que es en la primera donde la reflexión permite una vuelta sobre ese pasado no resuelto o, dicho de otra manera, una *actualización* del pasado. La teoría es, pues, un ejercicio de posibilidad que actúa sobre la memoria, vinculada siempre al relato histórico

por el común interés en la “elaboración del pasado”, como apunta Enzo Traverso en *El pasado*.<sup>10</sup>

Como ejemplo de esta negatividad o inoperatividad de la literatura, el trabajo de Cecilia Lasa “Poetizar el dolor de la mujer en la Modernidad temprana inglesa”, analiza la obra *La violación de Lucrecia*, de William Shakespeare desde una perspectiva de género y de emancipación del cuerpo cosificado de la mujer. En la obra convivirían dos discursos en tensión que se corresponde estéticamente con la transición política del gobierno de reyes al gobierno de cónsules en el contexto del Renacimiento inglés –como expresión de la Modernidad temprana, de tendencias secularizadoras y antropocéntricas.

La autora considera que dicha tensión está presente en la contraposición estética entre la cosificación del cuerpo y sin individualidad propia de Lucrecia descrita en la obra, y su lucha por subjetivarse, que lleva a cabo a través de la lírica que, no obstante, no se lleva desarrolla en la vida pública, sino en el espacio de la vida privada. La lírica, por tanto, le otorga al cuerpo femenino una vía para el proceso de subjetivación que reescribe la experiencia traumática de la violación.

Por otra parte, el trabajo de Blanca Fernández hace referencia a la politización del género detestivesco como crítica de la razón práctica. Fernández reinterpreta el género detestivesco a partir del relato de Roberto Bolaño “El policía de las ratas”. El artículo ve en la cita kafkiana de este relato una pista que conduce a Siegfried Kracauer, lector y crítico de Kafka y estudioso de la novela policial. Tras establecer esta relación se propone una interpretación del cuento de Bolaño en la que la incertidumbre del crimen remite al papel del arte y de la racionalidad en la modernidad. Siguiendo la “filología negativa” que Agard observa en Kracauer aplicada a las obras de arte, Bolaño evocaría allí un mundo en el que la supremacía de lo práctico inmediato, causante podríamos decir de la falta de trascendencia denunciada en *La novela policial*, se corporeizan en los crímenes “anómalos” descubiertos por el detective Pepe el Tira.

---

<sup>10</sup> E. Traverso. *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

El dossier concluye con un trabajo de análisis estético-político sobre “La parte de los crímenes” de 2666 de Bolaño que Blas Gabriel Rivadeneira compara aquí con *Plataforma* (2001) de Houellebecq. Este trabajo se enmarca en los estudios sobre el lugar que la geografía o nuevas cartografías ocupan de la novela contemporánea. Pero si existe un elemento protagonista en los estudios recientes de espacialidad literarias, no es posible obviar que el muro se alza como elemento político y simbólico fundamental. Para el autor, es la dialéctica entre los procesos de globalización financiera y el reforzamiento de límites, los que justifican el alto valor simbólico alcanzado en la actualidad. A partir de la lectura de *Plataforma* (2001) del escritor francés Michel Houellebecq y de “La parte de los crímenes” de la novela 2666 (2004) del chileno Roberto Bolaño, el autor analiza y compara la inscripción de la espacialidad y las políticas de la ficción en narrativas globales de un autor europeo y otro latinoamericano.